

## ELLA NO ME CONOCE, PERO YO A ELLA, SÍ

María, es una chica que vive con su marido y sus dos hijos. Se levanta pronto para hacerle el desayuno a sus hijos y llevarlos al colegio, y se pasa todo el día trabajando. Sus hijos siempre van a comer a casa de su madre Luisa. Cuando van, Luisa ya tiene la comida hecha, incluso a veces María puede comer con ellos. Un día normal como otro cualquiera Luisa se fue a la peluquería, pero, cuando salió de casa se dio cuenta de que no se acordaba de ir, llamó a María corriendo y ella la llevó a la peluquería.

Después de eso, Luisa empezó a olvidarse de cosas y a repetir todo varias veces. María se dio cuenta y decidió llevarla al médico. El doctor le diagnosticó Alzheimer. Los meses pasaban y la enfermedad de Luisa iba en aumento: un día fueron sus nietos a su casa y se llevaron una sorpresa al no ver la mesa puesta ni la comida hecha. Su abuela les dijo que no se acordaba de hacer la comida.

Pasaron los años y María pasaba casi todo el tiempo con Luisa, ya que ya no se acordaba de nada, ni se su propia hija, pensaba que era la señora de la limpieza. Las amigas de María siempre le decían que porque pasaba tanto tiempo con su madre si no se acordaba ni de su nombre. María siempre les contestaba con la misma frase “Ella no me conoce, pero yo a ella, sí . Pasaron siete años y tuvieron que ingresarla en el hospital ya que necesitaba comer por un tubo. María no se movía de su lado en ningún momento, siempre estaba con ella...

El 25 de Noviembre le comunicaron a María que tenían que desconectar a Luisa y que se fuera despidiendo. Esa misma noche Luisa le cogió la mano a María y le susurró “María, hija mía, te quiero muchísimo, eres lo mejor que me ha pasado en la vida, cuida mucho a tus hijos, TE QUIERO”. María con lágrimas en los ojos abrazó fuerte a su madre.

Loreto Rico